

Reseña (verde, amorosa) de *La potencia feminista**

Ana María Rosen Ferlini**

Este libro es una bomba, un explosivo de largo alcance. Literal. Se trata de una serie de textos que ayudan a decodificar, comprender y compartir el movimiento feminista (sobre todo el argentino, pero también el internacional) de los últimos años. Es una investigación sobre el movimiento, a la vez que una investigación en movimiento. Después de leerlo, completo y por partes, entendí mucho más de la raíz de ese ramillete de sensaciones y emociones que me generaban los feminismos en los últimos tiempos; en ese punto, esta reseña pretende ser una ventana que permite a lxs lectorxs apenas asomarse a ese borbotón de emociones, teorías y accionares. Para entenderlo, habrá que leerlo completo. Es recomendable leerlo despacio, dejándose llevar por el ritmo de la brillante escritura de la autora y, de fondo, tener presente esas voces que cantan, a coro... “Abajo el patriarcado se va a caer... se va a caer...”

“La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo”. En esta introducción, podemos encontrar algunos avances de lo que vendrá en los siguientes capítulos (ocho capítulos, ocho tesis, como el ocho de marzo, como el infinito de pie), la elaboración de una teoría alternativa del poder, el desplazamiento de los límites que nos hicieron creer y obedecer, parte de todo eso que es la potencia feminista. Se trata de un pensar situado, de pensar como un proceso, de pensar en clave feminista, conjugando masividad y radicalidad. Para todo esto, Verónica Gago utiliza la huelga feminista como un lente –tanto en sentido analítico como en sentido práctico–. La huelga como punto de partida, pero también como metodología de análisis.

* Verónica Gago (2019), *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Traficantes de Sueños (Mapas), Madrid.

** Profesora-investigadora de tiempo completo, UACM plantel san Lorenzo Tezonco, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales. Correo electrónico: [ana.rosen@uacm.edu.mx].

“#Nosotras paramos: hacia una teoría política de la huelga feminista”. Un capítulo entero dedicado al paro feminista, para desentrañar todo lo que una huelga puede contener y sostener. En este capítulo nos va a mostrar que sirve como herramienta para entrecruzar las distintas violencias que se entrecruzan con la violencia machista: la económica, la de explotación, la doméstica, la del despojo. El paro es herramienta para analizarlas, pero también es un dispositivo para politizarlas y relacionarlas con la acumulación capitalista actual. Así, la autora enuncia que el paro se convierte en “vector de transversalidad”, un concepto que expresa tres dimensiones: dimensión de clase, proceso y de capacidad estratégica (en lugar de victimización). Traza una línea hacia un siglo atrás, va de la mano de Rosa Luxemburgo, entre otras autoras destacadas, y recorre varios y distintos 8 de marzo para terminar mostrando cómo se expresa en el paro la crisis del patriarcado, del salario, y la pone en discusión. La huelga feminista se vuelve, también, clave de lectura insumisa, en la búsqueda de ir más allá que un repertorio de acciones de negociación, planteando una relación con el cuerpo que no es de propiedad, sino como composición.

“Violencias: ¿hay una guerra “en” y “contra” el cuerpo de las mujeres?” El desafío planteado en este capítulo es abordar las violencias sin encerrarse en una contabilidad necropolítica. Se trata de abordar la pluralidad de las violencias y romper con la figura de víctimas, no porque no seamos víctimas, sino porque esa figura totalizante no permite cartografiar las violencias desde su conexión orgánica sin perder de vista la singularidad de cómo se produce el nexo entre cada una. La propuesta, entonces, es producir un lenguaje que va más allá de catalogarnos como víctimas.

Verónica Gago recurre a Foucault, Federici, Segato, Rolnik, entre otros, para pensar desde la categoría de guerra como fenómeno sistemático (ni moda ni momento). Esta guerra asume nuevas caras y formas, lo que la hace opaca. Esa opacidad busca desarmar la resistencia de los cuerpos-territorio. Por eso la autora señala la importancia de posicionarse en este sentido: estar en guerra es un modo de asumir el diagrama de fuerzas, visibilizar, al mismo tiempo que

liberar, fuerzas que se experimentan contenidas. Se trata de dejar de callar la violencia, de una vez y para siempre. Señala cuatro escenas de la violencia: la *doméstica* (una “implosión en el hogar”, la llama) como efecto de la crisis del varón como proveedor y de la desjerarquización. Las nuevas violencias en los *barrios*, nuevos principios de autoridad producto de economías ilegales. La *desposesión y saqueo de tierras y recursos naturales*, transnacionales que despojan de autonomía material a las comunidades. La *explotación y extracción de valor* que implica la financiarización de la vida social, deuda como código común. Todas estas violencias quieren ser traducidas como inseguridad, lo que se traduce desde el poder político capitalista como necesidad de mayor control. Ante todo esto, el paro feminista, que nos permite revolucionar nuestra práctica como movimiento y a la vez revolucionar el paro como herramienta. Termina este segundo capítulo de la mano de Audre Lorde: se trata de conocer el miedo como parte de la propia naturaleza para dejar de temerle, familiarizarse con él para desarmarlo y atravesarlo. Vamos desentramando una parte esencial de esta potencia feminista: la de asumir y enfrentar en lugar de negar y ocultar.

“Cuerpo-territorio: el cuerpo como campo de batalla”. La hipótesis central de este capítulo es que la domesticación y colonización son inseparables; las luchas que han llevado a cabo las comunidades que enfrentan proyectos extractivos de todo tipo inventaron la “idea-fuerza” de cuerpo-territorio. Es un concepto compuesto, complejo: evidencia que la explotación de territorios comunes implica violentar el cuerpo de cada quien y el cuerpo colectivo contra el despojo; pero a la vez es un concepto simple, en términos de que no hay nadie que carezca de cuerpo ni de territorio: permite iluminar de otro modo los procesos de desposesión. Partir de algo tan cotidiano como el cuerpo, con su composición de afectos, recursos, posibilidades; tomarlo como territorio, como el inicio de la elaboración de una cartografía política del conflicto. La autora pone varios ejemplos prácticos del cuerpo-territorio, con los feminismos indígenas y los comunitarios, contra la lógica extractiva, desarrolla la explicación de porqué, por ejemplo, la lucha por el derecho al aborto pasa

los límites del cuerpo individual excede los límites individuales del cuerpo y pasa del territorio a la ley: “El cuerpo por el que se pelea al hablar de la legalización del aborto excede la conquista de derechos individuales privados y la movilización masiva que ha impulsado su demanda, desborda el pedido de reconocimiento como ley a la vez que lo reclama” (2019:113).

Empezando por la idea-fuerza del cuerpo territorio como llave para desarmar la espacialidad doméstica del encierro, recorre diferentes momentos del movimiento que muestran cómo se va desarrollando el desacato contra el sistema patriarcal. El análisis y la descripción que hace nos permite entender mucho del movimiento feminista latinoamericano, como la idea-motor que la rebeldía genera parentesco, el movimiento feminista ha producido las condiciones de posibilidad y ha cobijado a la vez el doble desplazamiento hecho por mujeres y por la voz colectiva que se constituye. El materialismo desde el cuerpo-territorio problematiza los cuerpos diversos del trabajo y de los bienes comunes desde una perspectiva feminista que diferencia entre territorios y conflictos, y combate la abstracción.

“Economía feminista: explotación y extracción”. Debo confesar que éste fue el capítulo que más trabajo me costó entender, creo que, porque es el más teórico, el más abstracto. Va muy bien en el medio de este entramado de potencias feministas. Verónica Gago muestra que la economía feminista trata de comprender las formas específicas de explotación de mujeres y cuerpos feminizados en la sociedad capitalista. Esto quiere decir que se amplía la noción de economía, con dos objetivos principales: percibir, conceptualizar y medir el diferencial de explotación (atención a este concepto) de mujeres y cuerpos feminizados; el segundo objetivo es desacatar, subvertir y transformar el orden capitalista, colonial y patriarcal. “No queremos acortar la brecha para ser igual de explotadas que los varones” (2019:126), dice la autora, sino que se trata de revertir las relaciones de explotación y subordinación. Esto implica metodológicamente que las mujeres y los cuerpos feminizados no son un capítulo a agregar, sino una perspectiva que reformula el análisis económico en sí. Desarrolla las características de la economía feminista, en qué debe centrar el

análisis, cuáles son las preguntas que se desprenden de este análisis. De la mano con Federici, desentrañan las apuestas de pensar economías diversas desde el devenir, cultivan el deseo y la subjetividad que habitan espacios no capitalistas, pensando en clave de futuro, pero siempre con los pies y los ojos en el presente. Muestra un análisis de las economías feministas, que, además de ir más allá de la perspectiva estadocéntrica, practica un diagnóstico del diferencial de explotación –teniendo la reproducción como ámbito central– y valoriza la experiencia de la diferencia económica. Diversidad, diferencia, extracción de valor, necesidad de nuevas modalidades organizativas, son algunos de los conceptos centrales de la economía feminista.

Cierra este apartado enlazando el movimiento #niunamenos con el #desendeudadas nos queremos, mediante la columna vertebral del movimiento feminista, para continuar con lo expuesto en todo el texto: mostrar lo que implica la desestructuración del patriarcado del salario y proponer que la reestructuración propuesta por el Estado sigue guiándose por el patriarcado colonial de las finanzas.

“Asambleas: un dispositivo situado de inteligencia colectiva”. Las asambleas son la locación específica de preparación del paro donde se experimenta la potencia de pensar juntas y a la vez se despliega una pragmática que teje el tiempo entre un acontecimiento y otro, que pone en continuidad. La autora encuentra tres potencias específicas en éstas: evaluación de la situación, capacidad estratégica de decisión política y la destreza para concretar esas operaciones. La asamblea es a la vez situación y proceso. En ella se elabora un diagnóstico feminista de la crisis, al mismo tiempo que “es ese lugar concreto donde las palabras no pueden despegarse del cuerpo” (2019:171). Ahí se están produciendo las nuevas imágenes del contrapoder. Se trata de un espacio que conjuga el poder de evaluación con la potencia de acción. Aborda un aspecto que me resulta central para entender lo que está sucediendo en los movimientos feministas: muestra que es en estos espacios donde se da cuenta de que es la composición de la diversidad de feminismos –con sus diferencias, tensiones, desacuerdos– lo que le está dando al movimiento la capacidad de ser masivo, inclusivo y radicalizado. Así es, mediante la inclusión por radicalización

(contra el argumento político clásico de que hay que moderarse y suavizarse para ser más incluyentes) el movimiento feminista incluye diferentes luchas, narrativas, dinámicas y conflictos que se conectan y se amplían. En esa conexión entre los conflictos logran mapearse las violencias y hacer el diagnóstico de la crisis. La idea central es tomar la radicalidad como método de composición. Brillante. Se trata de entender la radicalidad en un sentido muy preciso: se pone en juego una conflictividad que es a la vez objetivo puntual y crítica concreta a las formas de explotación y extracción de valor que hoy requieren cada vez mayores niveles de violencia. Termina el capítulo describiendo y analizando las asambleas situadas en Argentina rumbo al paro feminista del 8M, sus logros y sus desafíos. La forma en que se vinculan identidad y conflicto evita el victimismo y complejiza la definición de violencia.

“#LaInternacionalFeminista”. La autora sostiene que el movimiento feminista de los últimos años es internacionalista porque desafía la imaginación geográfica, tiene proyección de masas, exige alianzas en cada lugar. Se podría hablar de transnacionalismo también, dónde se cualifica cada situación concreta. Es en este sentido que la dimensión internacionalista se vuelve método, la ubicuidad del movimiento se vuelve fuerza; en esta parte describe que no se trata de una integración progresiva de demandas en una especie de acumulación, sino la consideración de luchas diferentes, encontradas, entramadas, potenciadas. Para explicar este movimiento, recupera ideas de Raquel Gutiérrez, de Wendy Brown, del zapatismo. “El *transnacionalismo* feminista actual no tiene estructura, tiene cuerpos y cuerpos-territorios implicados en conflictos concretos” (2019:194). Se trata de tener en cuenta tres territorios:

- territorios domésticos: ensamblan cadenas globales de cuidados,
- territorios indígenas y comunitarios: alianzas sobre las fronteras y el acuerpamiento comunitario,
- territorios de precarización: formas de experimentar nuevas formas sindicales y organizativas.

Estos territorios se entrelazan en múltiples formas: la forma internacionalista habla de nuevos parámetros, medidas y categorías para pensar, visibilizar y sentir las opresiones a partir de una toma de la palabra política colectiva. Es una posibilidad y capacidad de hacer diagnóstico común sobre las formas contrainsurgentes con las que quieren debilitarnos y dividirnos. Estamos hablando de la capacidad del movimiento feminista de producir ubicuidad sin la necesidad de homogeneizar a cada parte del movimiento dentro de un mismo esquema. El feminismo se vuelve más inclusivo porque asume la crítica práctica anticapitalista. Desde ahí que se puedan escuchar una multiplicidad de voces y tramar ese internacionalismo práctico que ya existe, aquí y ahora.

“Contraofensiva: el espectro del feminismo”. Un fantasma recorre el mundo... parece que ahora es el del feminismo. Ante la fuerza de estos movimientos, se despliega la fuerza del poder establecido, lo que la autora llama la contraofensiva. Su agresividad se mide con relación a la percepción de amenaza a la que responde; la autora la ubica en tres ámbitos: el eclesial, el moral-económico y el militar. La contraofensiva eclesial se cierne contra la espiritualidad política del movimiento. El feminismo cree que la espiritualidad es una fuerza de sublevación, que el gesto de rebelarse es inexplicable y es a la vez la única racionalidad que nos libera. La contraofensiva económica desata una contrarreforma moral y económica: el neoliberalismo es política y modo de subjetivación patriarcal. Hay una profundización de la crisis de reproducción social sostenida por el incremento del trabajo feminizado, así como una convergencia entre el neoliberalismo y el conservadurismo. Por último, la contraofensiva militar: asesinato de líderes, criminalización de las luchas indígenas, persecución, represión de manifestaciones muestran que hay una alianza entre el neoliberalismo y el neofascismo.

“Ocho tesis sobre la revolución feminista”. El último capítulo, más que un resumen, es una resbaladilla, un ida y vuelta hacia cada apartado, repasando algunos conceptos y fortaleciendo otros. En la tesis 1 vuelve a plantear lo que la huelga feminista permite y fomenta, la importancia de la visibilización e insubordinación, lo que la

huelga revela y rebela, lo que se puede construir a partir de y con la huelga. Introduce la idea del diferencial de explotación que caracteriza el trabajo feminizado. En la tesis 2 nos cuenta lo que implica la huelga feminista en términos de violencia, analizando la relación orgánica de la violencia machista y feminicida con el capitalismo en su forma actual. Por eso el movimiento feminista es anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal. En la tesis 3 habla de las dos dinámicas del movimiento feminista actual y su relación con el territorio, presenta este concepto como clave para leer el conflicto en cada territorio, junto con el de transversalidad política. La tesis 4 muestra cómo el movimiento feminista representa una nueva crítica a la economía política. Aborda la característica antineoliberal del feminismo, al hacerse cargo del tema de la organización colectiva como contrapropuesta al individualismo capitalista. En la tesis 5 aborda la importancia de las asambleas para el movimiento, para el entramado del poder feminista en los diferentes territorios, así como las dificultades que esto conlleva en términos de trabajo de tejido cotidiano, de conversación, traducción y ampliación de discursos, ensayos, errores. La tesis 6 trata sobre el internacionalismo del feminismo actual, que, además de ser una fuerza concreta en cada lugar, se sitúa como una fuerza de desestabilización global. La tesis 7 toca el tema de la respuesta del poder a la fuerza transnacional feminista, una triple contraofensiva: militar, religiosa y económica. Para terminar en la tesis 8, acerca de los desafíos, tanto políticos como económicos, que enfrenta el movimiento feminista hoy en día: al confrontar la financiarización de la vida despliega una forma de disputa con las nuevas formas de explotación y extracción del valor; la propuesta aquí es agregar la dimensión financiera a nuestras luchas y completar el mapa de la explotación. Con esta última tesis, cierra este libro, pero abre la puerta a múltiples preguntas que se irán respondiendo a medida que se produzcan nuevos textos y procesos de este tipo de investigaciones militantes.